



## Problemas en la escuela más allá de lo curricular

Susana Signorelli

En la escuela se presentan problemas que la misma institución no está preparada para resolver.

Gabinetes y docentes se encuentran muchas veces ante situaciones que les ocurren a los alumnos y a sus familias que no saben resolver porque no han sido formados para ello. Me refiero puntualmente a problemas concretos que suceden ya sea en el ámbito escolar propiamente dicho como en el ambiente familiar y que los niños o jóvenes, se manifiestan, explícita o implícitamente, en todo su entorno y por lo tanto, esto se va a reflejar en la escuela.

Me refiero más específicamente a los problemas que pueden surgir en la misma escuela, pero dejaremos de lado hechos que atañen a la violencia escolar, tema del que ya me he ocupado en otros artículos. Expondré algunos como ejemplos: qué actitud asumir por parte de las autoridades cuando una maestra queda embarazada, cuando una docente se jubila, una docente se enferma de cáncer u otra enfermedad grave, una docente muere, cuando un alumno enferma y/o muere. Hechos de agresión no escolar, que llegan a la escuela de la sociedad, como robo, incendio, rotura de materiales y de la escuela misma, inundaciones, fallas en la estructura edilicia que impiden su funcionamiento.

### ¿Está preparada la escuela para afrontar tales hechos?

La respuesta es NO, porque a los docentes se les enseña a enseñar pero la educación es algo más, la educación enseña a vivir. Y no hay método ni está escrito en las enciclopedias cómo asumir y ayudar a superar esas situaciones. Y esto no es culpa de los docentes pero sí del sistema educativo. Aclaro aquí que tampoco se les enseña a los psicólogos, sino que éstos como los docentes, lo aprenden en el ejercicio mismo de sus profesiones, con sus costos, propios y ajenos.

Hasta aquí mencioné los acontecimientos que podían suceder dentro de la escuela, veamos ahora lo que puede suceder en la casa de un alumno (y también de un docente): muerte de un familiar, muerte de una mascota, muerte de alguno de los padres o hermanos, enfermedades propias o de algún familiar, mudanzas e integración a un nuevo grupo, ser abusado o maltratado, ser observador de maltrato. Seguramente la lista puede ser más larga pero para mencionar algunas, serias o graves y otras no tanto, parecen suficientes para darnos cuenta que las respuestas no son fáciles.

Hay docentes que sólo privilegian el aprender sin querer saber qué le sucede a cada alumno en particular, hay casos de alumnos que de pronto bajan en su rendimiento, pero no expresan lo que les sucede, ¿merecen que se les baje la nota? Tampoco proclamo aquí la bonanza del comprender todo y “perdonar” todo, pero sí, tener una mirada más holística sobre lo que le pasa a cada alumno como ser único que es.

El niño está aprendiendo conocimientos pero fundamentalmente está creciendo y aprendiendo a ser persona con todos los aconteceres biológicos, psicológicos, familiares, sociales, económicos, que crecer implica.

En la escuela pasa mínimo cuatro horas de su día, cinco veces a la semana y donde establece fuertes vínculos afectivos (positivos o negativos) pero que van a dejar su huella. ¿Quién no recuerda algún acontecimiento importante que haya sucedido cuando iba a la escuela y sin embargo olvidó la capital de algún país?

Evidentemente en estas pocas líneas no puedo aportar qué ni cómo hacer para cada situación que se presente, pero pretendo que esta nota sea una luz amarilla para tener en cuenta, para poder ponernos a pensar en estas cosas. El docente tiene que estar siempre alerta para detectar qué puede estar sucediendo e indagar promoviendo un clima de confianza y credibilidad.

Para “enseñar” estas cosas deberían utilizarse los llamados perfeccionamientos docentes que se realizan con suspensión de clases. Me pregunto ¿alguna vez abordan estos temas? ¿Es suficiente que haya un “gabinete” en las escuelas, acaso no se transforman en un receptor de todos los problemas y a su vez tienen las manos atadas para actuar. No todo se resuelve con una derivación, esta misma palabra suena como a hacer un “olé”, dejar pasar y que algún otro se haga cargo y a veces este otro es nadie. Hay orfandad de padres, hay orfandad de docentes, hay orfandad de directivos. Hay sólo cabezas en los “superiores” para pensar resoluciones pero no hay brazos para contener.

Pablo Rispo expresó “la ignorancia mata” pero también la indiferencia, el cansancio, la mediocridad, la desidia, la imprudencia, no podemos pedirle a los alumnos responsabilidad cuando como adultos no asumamos nuestro rol elegido con responsabilidad y no es necesario saberlo todo ni resolverlo todo sino, justamente, tener la humildad de reconocerlo y hacer los intentos para asumir estos dilemas tan difíciles que he planteado. Hay docentes verdaderamente creativos, a quienes realmente se los puede llamar maestros y otros son simplemente instructores. Convertirse en maestro es lograr la trascendencia y esto es a lo que cada docente puede aspirar. Así como cada psicólogo tiene la responsabilidad social de dedicar parte de su tiempo a la prevención, los docentes deben ser concientes de la importancia de su hacer con seres en formación..

Lic. Susana C. Signorelli